

REFLEXIONES SOBRE MI VOCACION, MI PERSONA Y MI RELACIÓN CON OTROS

Cristián Opaso, Presentado originalmente en Parques de Estudio y Reflexión Manantiales, el Sábado 23 de Noviembre, 2019.

A largo de los últimos años, habiendo regularmente sufrido por lo que he registrado como injusto fracaso vocacional y habiendo también sufrido por mi comparación con la suerte de los otros (de ahí supuesta injusticia), he intentado reflexionar sobre estos asuntos, leído diversos textos y escrito algunas ideas.

En este Relato de Experiencia comparto lo escrito por mí y lo recopilado de la obra de otros e intento de alguna manera ordenarlo y relacionarlo con aspectos de nuestra doctrina, reflejada en palabras dichas y/o escritas por Silo en distintas épocas y mis registros personales. Todo con la esperanza de que también pudiese servir a otros.

Hace cerca de una década, en el trabajo de auto-conocimiento, intentando resumir las experiencias que me han dado Sentido, escribí, entre otras cosas, la siguiente frase

“La coherencia y el Sentido es con Todos. Para eso hay que gentilmente acallar la violencia de la palabrería, la altivez y el enojo” (C.O.)

El registro era claro en cuanto a los registros de experiencias profundas junto a otros, que eran las que recordaba como las de mayor Sentido. Lo era (es) también la necesidad de olvidarme del yo habitual (la palabrería); del resentimiento y sus dos caras, la descalificación del otro y la ilusoria superioridad de uno (la altivez), y también del resentimiento por los fracasos (el enojo).

Con el tiempo logré sintetizar ideas que me parecen claves en este intento de menos sufrir. Usé como raciocinio uno similar al usado por Silo en su alocución en Punta de Vacas el año 2004:

“Yo quisiera amigos, transmitir la certeza de la inmortalidad. Pero, ¿cómo podría lo mortal generar algo inmortal? Tal vez debiéramos preguntarnos sobre ¿cómo es posible que lo inmortal genere la ilusión de la mortalidad?(Silo, Punta de Vacas, 4 de Mayo de 2004)

Yo entonces escribí lo que sigue:

“En vez de preguntarnos ¿cómo es posible que algunos puedan desarrollar al máximo sus capacidades -y que sean recompensados generosamente por ello- mientras otros muchos veamos frustrados nuestros esfuerzos y repetidas nuestras estrecheces?, no debiésemos tal vez preguntar, ¿cómo es posible que uno se perciba a sí mismo como alguien separado de los otros y en franca competencia con ellos?

¿Cómo es posible que nos cueste tanto comprender que nuestros esfuerzos -de ser nobles y desinteresados- se desarrollarán a veces a través de los otros y que Siempre volverán a uno amplificados en reconocimiento y consuelo, más allá de quienes se puedan temporalmente llevar los ilusorios laureles o se regocijen en sus efímeras comodidades?”(C.O.)

Me resulta muy liberador pensar que yo no estoy en competencia con los otros, sino incluso en muchos sentidos soy parte de los otros, así como ellos/as son parte de mí. Bajo esta mirada, no es

esencial que uno mismo tenga las buenas ideas, ni ejecute los valiosos actos. Lo esencial es que existan éstas y se ejecuten las acciones, más allá de que sea yo quien las piense o las haga, porque uno es también parte del otro y el otro de uno, por lo cual ¿que tanto más da?

Tranquiliza también el comprender que de verdad los esfuerzos “correctos” (nobles y desinteresados) Siempre (con mayúscula) volverán amplificados en reconocimiento y consuelo. Y esto no sólo en una vida futura, más allá de ésta, sino en esta misma.

Pero el escrito indica también que esto será más allá de los “ilusorios laureles” o “efímeras comodidades”. Es decir, pudiese ser que no hubiesen reconocimientos formales o recompensas económicas.

Pero aparece también otra condición necesaria, la de la nobleza y el desinterés.

Lo que nos lleva a preguntarnos:

¿Cómo tendrán que ser nuestros esfuerzos para ser “nobles y desinteresados”?

Creo que tiene que ver con dos elementos esenciales: que respondan a propósitos claros y sentidos (la vocación) y que no se limiten a ser “interesados” en el sentido de buscar sólo el reconocimiento y/o la recompensa propia.

En este sentido me resultaron esclarecedoras dos citas del monje Trapense Thomas Merton.

“Aquellas personas que nada saben de Dios y cuyas vidas giran alrededor de ellas mismas, se imaginan que sólo pueden llegar a descubrirse reafirmando sus propios deseos, ambiciones y apetitos, en una lucha permanente con el mundo.

Tratan de llegar a ser algo imponiéndose sobre otra gente, apropiándose para ellos de una parte de los limitados recursos disponibles y de esta manera reforzando las diferencias entre ellos y las otras personas que tienen menos que ellos, o que no tienen nada” (Thomas Merton, Semillas de Contemplación, 1949).

Esta cita me recuerda las palabras de Silo que dicen:

“Podría suceder que tú y aquel anhelaran cosas opuestas y que llegasen a creer que la felicidad del uno se opone a la del otro; o bien que anhelaran la misma cosa y al ser ésta única o escasa, llegaran a creer del mismo modo que la felicidad del uno se opone a la del otro” (Silo, El Paisaje Interno)

El Trapense Merton propone drásticas medidas para esto de ser uno mismo y llegar a Ser, recordando nuestras ideas respecto a lo ilusorio del Yo y la necesidad de superar los ensueños y las creencias.

“Para llegar a ser yo mismo, debo dejar de ser aquello que siempre pensé que quería llegar a ser; y para encontrarme, debo alejarme de mí, y para llegar a vivir, debo morir.

La razón de todo esto es que yo nací en el egoísmo y en consecuencia mis esfuerzos normales para convertirme en alguien más real, y más propiamente mío, me llevan a ser menos real y menos yo mismo, porque giran en torno a una mentira”. (Thomas Merton, “Semillas de Contemplación”, 1948)

Pero ¿cómo podría yo ser alguien más real? Y ¿porqué debiese alejarme de mí, incluso morir?

¿Y donde queda la vocación, esa entrañable serie de acciones u oficio vital que me da Sentido y me permite dejar huellas en este espacio y en este tiempo?

¿No será que la mentada vocación pudiese muchas veces ser confundida con esa “mentira” de la

que nos alerta Merton?

Veamos la importancia de la “vocación” y sus posibles variantes y posibilidades de desarrollo.

Muchas personas, incluido Silo, nos hablan de la importancia de descubrir eso que uno quiere en el fondo de uno mismo.

“Ubicar lo que uno ama de verdad- es la clave de todo”. (Fotógrafo chileno Sergio Larraín)

“El hombre debe realizarse en todos los planos de su existencia. El regulador de tal realización son las emociones: lo que el sujeto realmente desea, lo que quiere en lo más profundo de sí, eso debe hacer.”(Silo, Aproximación a nuestro punto de vista, Carlos Ahumada recopilador)

Pero sería clave también el liberarse de la comparación con otros:

“El camino es tu camino. Imitar y compararse es alejarse del camino” (Silo, Aproximación a nuestro punto de vista, Carlos Ahumada recopilador)

Esta idea está también bellamente desarrollada en un ensayo del norteamericano Ralph Waldo Emerson, del que cito estas palabras:

“Hay un momento en la formación de una persona en que comprende que la envidia es ignorancia; que la imitación es suicidio..nos expresamos a medias y nos avergonzamos de esa divina idea que cada uno de nosotros representa” (Ralph Waldo Emerson, Confianza en Sí Mismo)

Sin embargo, pareciera que no basta con descubrir eso que uno quiere y siente, y lo que uno pudiese hacer en el mundo.

Pareciera necesario, imprescindible, hacer las cosas “sin esperar nada”, como lo dice el principio Siloísta:

*“Si persigues un fin te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como si fuese un fin en sí mismo, te liberas”
(Silo, La Mirada Interna)*

En este sentido, navegando en mis recurrentes frustraciones vocacionales, “descubrí” que de hecho podía yo hacer eso que “quería”, aunque no hiciese eso que me “gustaba”, entendiendo el querer como el sentido más profundo de lo que busco y el gustar como la cáscara, el ensueño que persigo y que nunca logro alcanzar.

Lo comprendí por ejemplo al ver que podía trabajar e investigar como simple usuario en la preciosa Biblioteca Nacional de Santiago, sin necesariamente ser contratado por la institución o completar estudios de postgrado en bibliotecología, esfuerzos ambos que no me han resultado.

Clarísimo fue el registro caminado en las escaleras de mármol del antiguo edificio. Lo sintetice como sigue:

*Puedo yo hacer lo que quiero, ¿sin necesariamente hacer lo que me gusta?
Sí!*

Puedo hacer lo que siempre profundamente quise, aunque no sea haciendo exactamente lo que soñaba.

Porque -cáspitas-, ¡siempre estuvo Todo al alcance de mi mano!

..mientras yo me perdía y sufría con el espejismo de la ilusión! (C.O.)

Esto de tener siempre las cosas al alcance de la mano, se parece a lo que comentaba Gastón Soublette, sintetizando aquello que había aprendido de uno de sus maestros, Lanza del Vasto (uno de los tres Maestros que reconoce como los más importantes en su vida, además de Lola Hoffman y Violeta Parra).

“..Me dio una tremenda esperanza de orientar mi vida sin necesidad de intentar ninguna maniobra. No tengo más que concentrarme y acumular fuerza moral...” (Gastón Soublette a propósito de Lanza del Vasto).

A propósito, por casualidad descubrí recientemente que Silo supo de Lanza del Vasto y le fue entregada a éste en la Comunidad de El Arca de París, a través de un Siloísta español, una copia de su *Mirada Interna*.

Esto tan aliviador de no tener que “intentar ninguna maniobra”, tiene que ver con eso de cómo siempre pareciera que podemos hacer eso que “queremos” si es que, como recordaba Gastón, acumulamos “fuerza moral”. Lo cual coincide pienso con lo que nosotros denominamos el Propósito.

Pero el cargar el Propósito o acumular fuerza moral no está desligado de la acción. De hecho al parecer siempre existe a mano la acción posible. Este fue otro de los temas en torno a los cuales he reflexionado y que tiene relación con esto de siempre tener todo “al alcance de la mano”. Me permito citar lo que respecto a esto escribí, originalmente en Inglés, que luego traduzco.

*“Why is it that I so insist in doing Great, important things, instead of doing those I can?
Is it not a way of not doing, that is avoiding what I wish?
Or maybe not clarifying enough what I wish to do?
Or fearing that I might not succeed as I wish?”*

*Choose few things to do and
Do them as best you can
But, is it not only a few that we always can choose?
Is it not always the only Real choice we have?*

*¿Porqué será que insisto en hacer Grandes cosas, cosas Importantes, en vez de hacer aquellas que están a mi alcance?
¿No es una manera de no hacer o de evitar que suceda la que quiero?
¿O es que quizás no he clarificado bien lo que quiero?
¿O que temo no tener el éxito que deseo?*

*Elige pocas cosas para hacer...y hazlas lo mejor que puedas
Pero, ¿no son siempre sólo una par de cosas las que uno puede hacer?
¿Y no es siempre la única opción Real que uno tiene? (C.O.)*

Esta reflexión tiene que ver también con lo que nos sugiere Silo, al hablar de la necesidad de reconciliarnos “con nuestra posibilidad, con algo “posible a futuro”

¿Y que sucede si no sale? Nada, ¿que pierde Ud? Nada, ¿que gana Ud? y bueno, poner en marcha toda una dirección de acontecimientos diferentes, y usted mismo va a empezar a moverse de otro modo, por esa misma práctica, por el hacer, al hacerlo va a ir cambiando su forma de ver las cosas. Reconciliarse con su posibilidad, con algo que es posible a futuro” (Silo, 16 mayo, 2009, Parque Manantiales, 16 de mayo 2009)

Por supuesto que en este quehacer mundano de lo querido y lo posible, uno va a encontrarse frecuentemente en conflicto con otros, que incluso podrían a veces (o muchas) aparecer traicionándolo a uno. Lo cual pudiese, aparentemente, ser verdad, pero como magistralmente dice Silo, el problema es no poder “volar por encima”.

“No hay lugar al resentimiento. Yo avanzo y el otro se queda. Lo que haga es su problema, yo avanzo y si puedo le doy una mano. Serse fiel, vencer los temores, las resistencias, aumentar la felicidad en uno y en los demás son obsesiones que se resuelven en una: ser feliz, útil y libre. Aprender. Puede ser que uno se sienta fracasado, que se sienta sumergido en la chatarra, que todo se lo hacen a uno. En realidad el fracaso es no poder volar por encima y empiezan las justificaciones.” (Silo, El Destino Mayor” Mendoza, 20 de octubre de 2019).

Es más, no es sólo que uno tiene que aprender a no resentirse con otros, sino que al parecer todo lo Profundo pasa necesariamente por los otros. El ser “útil”, además de feliz y libre.

En relación a estos asuntos, descubrí un buen día que en realidad mi verdadera vocación era aquella que me era develada en mi interacción con otros. Y que lo que yo más amaba hacer estaba relacionado siempre con otros. Es decir, eso que profundamente quiero y eso que puedo hacer con Sentido (o sea mi vocación), no se me ha develado (y se continua develando) sólo en la introspección y el esclarecimiento conmigo mismo, así como en la carga de un Propósito, sino también, y principalmente, en mi acción en el mundo. Es así como escribí:

¿Cómo develar la Vocación?

¿No serán los otros los que la insinúen, la señalen y finalmente la confirmen? (C.O.)

Silo lo plantea explícitamente con estas palabras:

“Si quieres crecer, ayudarás a crecer a quienes te rodean. Y esto que afirmo, estés o no de acuerdo conmigo, no admite otra salida” (Silo, El Paisaje Interno).

Pero, cáspitas, ¡no es tan simple esto de ayudar a otros! De hecho he descubierto en mi vida, en que se repiten los compromisos políticos (o más bien las recurrentes intenciones de ello), que no es sencillo esto de ayudar a crecer a quienes me rodean y que frecuentemente, ese compromiso se transforma en obsesión, en otra ilusión, en otra mentira, y muchas veces en frustración con aquellos que me acompañan en la lucha, a los que además a veces culpo de los fracasos de nuestra acción.

Esto lo recuerda Thomas Merton en uno de sus libros, citando al activista Douglas Steer:

“La prisa y la presión de la vida moderna son una forma, quizás la más común, de la violencia innata de nuestra sociedad. Permitirnos dejarnos seducir por una multitud de compromisos conflictivos, rendirnos ante demasiadas exigencias, empeñarnos en demasiados proyectos, querer ayudar a todos en todo, es sucumbir a la violencia. Más aún, es cooperar con la violencia.

El frenesí del activista neutraliza su tarea por la paz. Destruye su propia capacidad interior para la paz. Destruye la fertilidad de su propio trabajo porque mata la raíz de la sabiduría interior que hace creer lo fértil.” (Douglas Steere, citado por Thomas Merton, " Paz Personal, Paz Social", 2004)

Este registro tan evidente en el trabajo político, compartido por otros que reconocen esto que

podría ser políticamente incorrecto, me ha llevado a meditar sobre las razones más profundas y verdaderas de mis frecuentes frustraciones políticas.

*Me duele no desarrollar más iniciativas políticas.
O sufro porque éstas no se resultan como quisiera, pero
¿Me duele por la Causa?
¿O por mí?*

*Porque la Causa tiene sus tiempos y condicionantes históricos y
..en realidad, no es mucho -si es que algo- lo que uno puede cambiar.*

Creo no hay que confundir esto con dejar de motivarse y llevar a cabo iniciativas con otros. Es simplemente caer en cuenta, y preguntarse, tras mucha meditación:

*Podría ser que aquello que yo pienso es tan tremendamente importante
¿en realidad no lo sea tanto?
Y así fuese (no tan importante)
¿a que tanto apuro?
¿Y no tendría eso que ver, aunque de primera no me guste ni acomode, con que aquello que me
parece tan importante
aún no se implemente ni concretice?*

Como bien dijese Silo hace mucho tiempo

No te andes preocupando si algo queda inconcluso. Si algo merecía resolverse, tarde o temprano volverá “ (Silo, Aproximación a nuestro punto de vista, Carlos Ahumada recopilador)

OK. Sigamos intentando: ser feliz, útil y libre.

Sin tanto apuro. Recordemos aquella propuesta:

“No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio” (Silo, El Camino, El Mensaje de Silo)